

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias; la de Administración á Luis Villajos.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS OBREROS AGRÍCOLAS DE TEBÁ

en huelga forzosa por defender el principio de asociación.

Suma anterior, 1.617,65 pesetas.

Madrid.—Recaudado en el Centro de Sociedades Obreras. —T. Fernández, 0,25.—B. Vila, 0,25.—M. Vargas, 0,25.—C. Beltrán, 0,20.—Sociedad de Panaderos (candelistas), 50.—M. Valero, 0,50.—J. Monsell, 0,50.—Sociedad de Atrezistas, 5.—V. Madrigal, 0,30.—B. Gómez, 0,50.—C. Rey, 0,25.—Leovigildo, 0,50.—C. Romo, 0,25.—J. Alvarez, 0,25.—J. García, 0,25.—A. Perezagua, 0,40.—L. Coronado, 0,15.—Z. Calero, 0,15.—Rupérez, 0,40.—J. F. León, 0,50.—F. S. L., 0,50.—T. Mena, 0,50.—Ese, 0,25.—Este, 0,50.—Aguil, 0,10.—Gómez, 0,15.—Guerrero, 0,15.—Chaves, 0,20.—Preciado, 0,25.—J. Carles, 0,25.—M. M., 0,50.—M. Pazos, 0,50.—P., 0,25.—Galán, 0,25.—L. Ortiz, 0,50.—A. Reneses, 0,50.—Retuerta, 0,25.—V. Rojo, 0,25.—Ugina, 0,25.—Montero, 0,25.—L. Boyerizo, 0,25.—R. Soler, 0,25.—P. Yebra, 0,25.—F. Mateu, 0,25.—Alumbrosos, 0,20.—De Lamo, 0,25.—M. de la Fuente, 0,25.—B. López, 0,15.—M. Casanova, 0,50.—E. Calvillo, 1.—J. Mejía, 0,25.—R. Salgueiro, 0,25.—C. Fernández, 0,20.—Broeders, 0,50.—Huete, 0,50.—Borovios, 0,50.—J. Gálvez, 0,50.—J. Páramo, 0,50.—J. Padilla, 0,20.—Pena-rá, 0,20.—Alejandro, 0,25.—E. Jiménez, 0,25.—L. Ramírez, 0,50.—A. Elegido, 0,30.—M. Gala, 0,25.—J. Galiana, 0,50.—A. de Andrés, 1.—M. Rey, 0,50.—Rovira, 0,25.—J. L. de la Vega, 0,40.—G. Zaragoza, 0,50.—D. Pardo, 1.—A. Briones, 0,35.—A. G. Arteaga, 0,25.—B. Lumberas, 0,25.—Los del cierre de El Socialista, 0,75.—O. I., 0,50.—María Luisa, 0,50.—P. Iglesias, 0,50.—Santamarina, 0,25.—J. Hernandez, 0,25.—L. Torres, 0,25.—F. Sanz, 0,25.—M. Guisjarro, 0,25.—S. Bravo, 0,25.—F. L. Caballero, 0,25.—L. Barba-jero, 1.—A. Angulo, 0,50.—R. Oyuelos, 2.—P. Olmo, 2.—V. Núñez, 0,25.—B. Huetos, 0,25.—Sociedad de Albañiles «El Trabajo», 562.—Total, pesetas 652,35.

Recaudado en la imprenta del Heraldo.—L. Muñoz, 0,25.—R. Tarrero, 0,25.—J. Oltra, 0,50.—M. Mallo, 0,50.—E. Mallo, 0,25.—E. Molina, 0,20.—J. Robles, 0,25.—F. Serantes, 0,25.—R. González, 0,25.—J. García, 0,25.—E. Carvajal, 0,25.—V. Sole-ra, 0,25.—J. Moreno, 0,25.—Castellote, 0,25.—J. F. L. de Guevara, 0,25.—P. Rodríguez, 0,30.—E. Hernández, 0,25.—Amado, 0,25.—Z. Barco, 0,50.—Total, 5,50.

Recaudado en la imprenta de D. Agustín Avrial. Parra, 0,25.—E. Espinosa, 0,50.—Soto, 0,25.—Valle, 0,25.—Tuesta, 0,25.—J. Chapinal, 0,25.—García, 0,25.—Sánchez, 0,25.—G. Gómez, 0,25.—J. L., 0,25.—Serrano, 0,25.—S. Zubeldia, 0,25.—M. Castañón, 0,25.—R. D. Rivera, 0,25.—C. González, 0,25.—A. Mosquera, 0,30.—Brizido G. P., 0,25.—J. M. Carrascosa, 0,25.—Rámila, 0,25.—Ciudad, 0,25.—Piñero, 0,25.—Luis G. P., 0,25.—V. D., 0,25.—Cecilio B. M., 0,25.—S. Alvarez, 0,25.—B. Arri-bas, 0,25.—J. Lid, 0,25.—Moreda, 0,25.—Maroto, 0,25.—L. Martín, 0,25.—L. López, 0,25.—Uno, 0,25.—Otro, 0,25.—H. Ll. 0,25.—Sanz, 0,25.—Be-rosco, 0,10.—T. Carrasco, 0,10.—Espinosa, 0,25.—Gómez, 0,25.—N. Sanchez, 0,25.—Total, 10,00.

Tetuan de Chamartín.—Silva, 0,25.—Cues-ta, 0,25.—Blasco, 0,25.—Alonso, 0,25.—Tirso, 0,25.—Galiana, 0,25.—Marzo, 0,25.—Jiménez, 0,25.—Mora-les (M.), 0,25.—Sánchez, 0,25.—Argenta, 0,25.—Vera, 0,25.—Montes, 0,25.—Domingo, 0,25.—Ca-rrero, 0,25.—Villafruela, 0,25.—M. López, 0,25.—Asensio, 0,25.—Cerreño, 0,25.—González, 0,25.—Arribas, 0,25.—Revilla, 0,50.—Atienza, 0,50.—Tot-al, 6,25.

Eibar.—Sociedad de Pistoleros, 10.—Agrupa-ción Socialista, 10.—Total, 20.

Puebla de Cazalla.—N. Muñoz, 0,20.—F. Me-jía, 0,25.—M. González, 0,20.—A. Pérez, 0,25.—J. Brea, 0,25.—F. Gómez, 0,20.—J. Cárdenas, 0,25.—F. González, 0,30.—J. Antrade, 0,50.—M. Ro-dríguez, 0,25.—J. Hidalgo, 0,30.—J. Pachón, 0,50.—Un socialista, 0,25.—A. Crespillo, 0,20.—Un particular, 0,40.—M. Bellido, 0,20.—J. García, 0,25.—Un particular, 0,10.—Otro, 0,15.—Un socia-lista, 0,50.—J. Lasa, 0,20.—J. Quero, 0,15.—A. Pérez, 0,10.—Un particular, 0,05.—Otro, 0,25.—Otro, 0,25.—A. Ruiz, 0,10.—Total, 6,60.

Rueda.—Sociedad de Obreros agrícolas, 25.—Sociedad de Obreros en madera, 5.—L. Rivas, 0,50.—G. Cobos, 0,50.—D. Sanz, 0,50.—N. Cobos, 0,20.—H. Cobos, 0,25.—S. Revuelta, 0,25.—M. Mateo, 0,25.—L. Llanos, 0,50.—C. Ruiz, 0,25.—M. Vega, 0,25.—P. Alegre, 0,25.—T. de Vega, 0,50.—A. Llanos, 0,25.—M. Cobos, 0,25.—C. Co-bos, 0,25.—M. Izquierdo, 0,25.—D. Clemente, 0,25.—N. Martín, 0,25.—V. Cobos, 0,25.—L. Her-nández, 0,25.—G. Ibero, 0,30.—Total, 37.

León.—Sociedad de Curtidores, 5.

Cáceres.—Tirso González, 0,50.

La Lina.—Gremio del carbón mineral, 150.

Bilbao.—La Sociedad de Forjadores y Marti-lladores de Vizcaya, 20.—Sociedad de Zapateros, 10.—Total, 30.

Santander.—Recaudado por La Voz del Pue-blo (deducido franqueo y giro), 16,40.

Luarca.—Sociedad de Oficios varios, 10.

Almería.—J. Montoya, 0,25.—J. Fortes, 0,50.—M. Baeza, 0,25.—J. Moreno, 0,25.—M. Jiménez,

0,50.—M. Pérez, 0,50.—J. Espinosa, 0,25.—F. For-tes, 0,25.—Hernández, 0,25.—Total, 3.

Valencia.—Recaudado por la Agrupación So-cialista.—F. Biosca, 1.—A. Sanchez, 1.—P. Pérez, 0,50.—J. B. Nadal, 0,50.—S. Aliaga, 0,25.—E. Bios-ca, 0,50.—E. Biosca, 0,25.—J. Contreras, 0,20.—F. Sanchis, 0,25.—F. M. Andreu, 2.—P. Quiles, 0,50.—F. Salvador, 0,50.—J. Porter, 0,20.—M. Sal-vador, 0,50.—Marqués, 0,20.—M. Raimundo, 0,25.—A. Marco, 0,50.—E. López, 0,50.—A. García, 0,50.—A. Guillar, 1.—E. Canto, 0,10.—J. Serrador, 0,25.—P. Chirivella, 1.—R. Carenas, 0,25.—T. Diaz, 0,25.—Roselló, 0,25.—B. Tebar, 0,30.—S. Gascó, 4,45.—E. Violat, 0,20.—V. Visent, 0,50.—B. Ramades, 0,25.—A. Martí, 0,15.—A. Ejarque, 0,50.—Segura, 0,25.—Un desconocido, 0,25.—E. Ejarque, 0,50.—J. España, 0,25.—Total, 20,80.

Villanueva.—F. Vázquez, 3.—J. C. Herrero, 0,30.—S. Francisco, 0,25.—B. N. Cuadrillero, 0,25.—L. Manzano, 0,25.—S. Francisco, 0,25.—M. Fran-cisco, 0,25.—I. Gil, 0,25.—I. Valentin, 0,25.—A. Ortega, 0,40.—A. Ortega, 0,25.—E. Lobo, 0,25.—A. Alvarez, 0,25.—D. Lebrero, 0,25.—N. Lebrero, 0,25.—L. Arnáz, 0,25.—L. San José, 0,25.—R. Pé-rez, 0,25.—J. González, 0,25.—L. Velasco, 0,25.—M. Verdejo, 0,25.—V. Zalama, 0,25.—C. Martín, 0,25.—I. Ceinos, 0,25.—M. V. Ceinos, 0,25.—M. Francisco, 0,30.—A. San José, 0,30.—J. Pérez, 0,25.—M. Arnáz, 0,25.—P. Ceinos, 0,25.—M. Pé-rez, 0,25.—L. Antolin, 0,25.—F. San José, 0,25.—J. Pérez, 0,30.—Total, 11,60.

Guadalajara.—V. P., 0,95.

Valladolid.—Colecta hecha en la reunión ve-rificada para organizar á los trabajadores agrí-colas, 7,10.—T. Pérez, 1.—A. Escudero, 0,50.—E. García, 1.—F. Muñoz, 0,25.—V. Rivas, 0,25.—S. Fernández, 0,30.—R. Cabello, 0,25.—J. Cabello, 0,25.—F. Martínez, 0,25.—M. Villafuela, 0,30.—N. González, 0,25.—Total, 11,70.

San Sebastián.—Agrupación Socialista, 10.—Sociedad de Obreros en hierro y demás metales, 25.—Total, 35.

Cuenca.—L. Villa, 2.

Tarragona.—J. Salvador, 0,50.—F. Saret, 0,50.—P. García, 0,50.—J. Rovira, 0,50.—J. Pijoán, 1.—A. Sancho, 0,25.—J. Huguet, 0,25.—P. Garreta, 0,25.—P. Almenara, 0,50.—A. Guardiola, 0,50.—J. Domenech, 0,50.—A. Rimban, 0,50.—F. Fortu-ny, 0,50.—M. Farrás, 0,50.—J. Malendras, 1.—M. Inglés, 0,50.—P. Solé, 0,50.—P. Fortuny, 0,50.—J. Solé, 0,25.—F. P., 0,25.—M. Literas, 0,50.—J. Pijoán, 0,25.—J. Ferré, 0,25.—S. Barberá, 0,25.—M. Badillo, 0,10.—M. Vidal, 0,10.—R. Soriano, 0,50.—J. Anguera, 0,50.—S. Papió, 0,50.—F. Tar-rés, 0,50.—Total, 13,20.

Recaudado hasta la fecha, 2.665,70.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á las Agrupaciones y á las Sociedades Obreras.

Nos parece inútil relatar las repetidas ges-tiones que desde hace mucho tiempo viene realizando este Comité cerca de los Gobier-nos para que impongan á sus subordinados el respeto á la ley.

Así nuestra tarea como las causas que la motivaron son de sobra conocidas; que no hemos logrado nuestro objeto tampoco ne-cesitamos decirlo. El proletariado en gene-ral—y más particularmente el del campo—puede dar fe de cómo es imposible lograr que gobernadores, alcaldes, Guardia Civil y demás autoridades limiten su acción á im-poner el respeto á la ley, y cómo los ma-yores y los peores atropellos parten de estas gentes.

Hemos agotado los recursos todos de la re-clamación; debemos comenzar á emplear los de la denuncia y la protesta.

Ya que nuestros Gobiernos—todos los Go-biernos—tengan para nuestras quejas me-nosprecio, tengamos nosotros para ellos cen-sura acerba, digamos á la opinión cómo el régimen democrático es en España una men-tira; cómo derechos, libertades, la vida, la se-guridad, la honra de los ciudadanos está á merced de cien tiranos, tanto más odiosos cuanto más miserables, cobardes y ruines son las armas que esgrimen.

La comunicación que hemos enviado al Gobierno, y que copiamos, nos releva de toda explicación. Vamos á llevar á todas par-tes el relato de infamias, de cobardías, de in-dignidades; vamos á mostrar nuestra solida-ridad estrecha con los obreros del campo y pedimos que en semejante empresa nos ayu-

den todas las Organizaciones celebrando re-uniones en breve plazo; agitando á la opi-nión, ya que no para poner remedio al mal, para denunciar su existencia y condenar á quienes le ocasionan y á quienes, pudiendo, no le curan.

Actividad y energía, queridos compañe-ros, y que resuene la voz de la clase traba-jadora, la voz airada de quienes vuelven por los suyos.

He aquí la comunicación á que nos refe-rimos:

«Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Mi-nistros:

«Repetidas veces ha denunciado este Comi-té á los señores ministros de la Gobernación abusos y atropellos de autoridades locales.

«Ultimamente se ha pedido que se llame al cumplimiento de su deber á los alcaldes de Teba y de otros pueblos de la provincia de Málaga, que no contentos con amparar en sus coacciones á los patronos contra los obreros, las cometen á su vez atroces usan-do de su autoridad y de la fuerza pública á sus órdenes.

«De tales abusos y coacciones se ha llega-do hasta presentar prueba documentada, siendo inútiles todas las gestiones que se han realizado.

«Por tal razón, este Comité ha resuelto em-pezar activa campaña de protesta y denun-cia, participándolo así al señor ministro de la Gobernación en comunicación que dice lo siguiente:

«Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación:

«Repetidas veces han denunciado á V. E. Comisiones de este Comité abusos y atro-pellos cometidos por autoridades locales, y aun por las fuerzas públicas á su servicio, acompañando en alguna ocasión prueba documental del delito.

«No hemos de repetir lo que verbalmente se ha manifestado á V. E. ni hemos de ha-cer relato ni indicación de nuevas atrocida-des cometidas en Teba, Cañete la Real Campillo, Peñarrubia, en pueblos de la pro-vincia de Valladolid y de otras provincias; y no hacemos relato ni indicación porque estamos convencidos de que es inútil. El Gobierno, ó no quiere, ó no puede, ó no sabe obligar á sus subalternos á que cumplan con su deber estricto. Por ello toda gestión cerca de él pidiendo no más que respeto á la ley, es tiempo perdido.

«Esta triste, esta horrible convicción que nos dan los hechos, que nos da la impoten-cia ó incapacidad de los Gobiernos, demo-strada también por antecesores de V. E., nos obliga á variar de rumbo, á dejar el camino de la cándida denuncia para aco-meter el de la agitación pública, y el relato circunstanciado en la Prensa de los atropel-los y de la ineficacia de nuestras gestiones.

«Dolorosamente convencidos de lo inútil que es pedir justicia á quienes para hacer-la están atados de pies y manos por causas y razones que no tenemos por qué respetar; irritados, indignados porque la actual lega-lidad sea letra muerta para los ciudada-nos que más necesitan de ella, sin que na-die ponga remedio á tanto daño; cargados de razón para hablar alto y claro, para de-nunciar abusos de los inferiores y tibiezas que parecen complicidad de los superiores, participamos á V. E. que nos dirigimos á las entidades socialistas y obreras de Espa-ña para que celebren reuniones públicas de protesta contra la situación que se crea á ciertos ciudadanos por los escandalosos abusos de los subalternos, sancionados, que no corregidos, por los superiores, y cómo estos abusos preparan días de sangre y de horrores.

«No llegamos á este trance sin haber ago-tado todos los medios; callar sería faltar á nuestro deber, sería cobardía insigne, como lo sería no decir toda la verdad, aunque el decirlo nos cueste persecuciones, pues he-mos de denunciar y condenar abusos de nstitutos armados que disposiciones mi-nisteriales declararon intangibles; como si el prestigio le diera el silencio para el atro-pello, y no la conducta intachable.

«También faltáramos á un deber de cor-tesía sino previniéramos á V. E. de esta re-solución nuestra, que le fué anunciada por la última Comisión que tuvo el honor de vi-sitarle.

«Nada más tienen que participar á V. E., en nombre de este Comité, ss. ss. q. b. s. m. JUAN JOSÉ MORATO, secretario.—PABLO IGLE-SIAS, presidente.

«Copiado lo que manifestamos al señor ministro de la Gobernación, nada tenemos que añadir, pues queda expuesto todo nues-tro pensamiento.

«De V. E. atentos ss. ss. q. b. s. m.—JUAN JOSÉ MORATO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

«Madrid, 1.º de marzo de 1902.»

Que en la campaña de agitación que reco-mendamos con motivo de lo anteriormente expuesto, muestren las Agrupaciones Socia-listas, por su interés y por su actividad, que constituyen la vanguardia del proletariado español.

Madrid, 3 de marzo de 1902.—Por el Comi-té Nacional: JUAN JOSÉ MORATO, secreta-rio.—PABLO IGLESIAS, presidente.

La semana burguesa.

Un concejal dijo en plena sesión «que la mayoría de los expedientes no se resuelven si las personas que solicitan algo del Muni-cipio no hacen concesiones á determinados concejales».

Y se armó la obligada bronca, que termi-nó con el no menos obligado acuerdo de abrir un expediente.

Que es el sistema inventado en este país para no averiguar nada.

Como si de esas cosas se diera recibo.

O se levantara acta notarial.

Lo que hay que averiguar es cuántos mi-les de duros se gastan algunos caballeros por ser elegidos para desempeñar cargos gratuitos.

Y hacer un balance de su fortuna cuando entran en el Municipio y otro cuando salen.

Y puede que por el hilo se sacara el ovillo.

El Sr. Morayta aprovecha la huelga de Barcelona para demostrarnos — desde *La Publicidad* — el cordial odio con que nos distingue.

Y agarrando la ocasión por los cabellos, llega á afirmar que en las últimas elecciones municipales nuestros candidatos fueron encasillados por el alcalde, á pesar de lo cual sólo obtuvieron 800 votos, por donde no se ve el resultado del encasillamiento.

Nosotros—¡inocentes!—habíamos creído siempre que un catedrático de la Central, historiador fracasado de España y gran maestro de la Masonería, se respetaría lo suficiente para no emplear en las luchas polí-ticas armas de mala ley, que sólo esgrime la estulticia.

Mas, por lo visto, el Sr. Morayta no per-dona á los socialistas que desbarataran algu-nas de las cuadrillas de falsos electores que su hijo organizó, y gracias á las cuales se sienta en el Concejo, desde donde realiza

campañas tan beneficiosas para la clase obrera como la del centenario de Víctor Hugo.

Por lo cual hay que dispensarle, porque el amor de padre es muy respetable.

Fracasada la huelga general, el periódico libertario que se publica en Madrid preparase a convertir la derrota en *perros chicos*.

Es una suerte loca la que tienen ciertos ácratas: ¿que á unos cuantos obreros se les atormenta en Montjuich? Pues una campaña periodística sirve para crear un periódico y asegurar el prosaico cocido. ¿Que el filón Montjuich se agota? Pues se emprende otra campaña en pro de los presos de Jerez, y la mina sigue dando pesetas. ¿Que la huelga de Barcelona se arregla como lo de Caparrotá? Pues como la ocasión la pintan calva, hay que predicar la solidaridad para que no se sequen las coles y los tomates del hotelito por falta de riego metálico.

El procedimiento sería gracioso, si no fuera criminal; el capitán Araña embarcaba la gente y se quedaba en tierra; ciertos ácratas van más lejos: echan á la calle á los obreros para que los fusilen, y luego se ponen la venda.

Pero notamos que nos estamos poniendo serios, y la lectura de los avisos con que el semanario ácrata encabeza su número es para reventar de risa.

Figúrense ustedes que empieza por decir que adopta un lenguaje moderado porque ¡ay! peligran los paquetes en Correos.

Y ¡ay otra vez! corre riesgo el negocio.

Y de paso, ya con las manos en la masa, ruega á los amigos que no descuiden la remesa de fondos, aunque no reciban los paquetes. ¡A lo que estamos, tuerla!

Por supuesto, que la huelga de Barcelona no ha sido provocada por los anarquistas.

Así lo asegura con un cinismo despampante en el periódico libertario la «Comisión de Solidaridad».

Véase el texto:

Podéis estar segurísimos, proletarios, de que no se trata de ninguna cuestión política; desechad también la idea de que el movimiento estuviere de antemano preparado por los anarquistas que pertenecen á la Federación Regional, como, con intención perversa, han dicho los socialistas. El hecho ha sido un acto espontáneo de solidaridad, en el que no ha entrado más que la idea de que los obreros han de ayudarse unos á otros en sus luchas contra el capital.

Y en esto puede que tengan razón, porque si bien es cierto que los ácratas han predicado la huelga general, también lo es que no se les ha visto al frente de los huelguistas «comiendo chuletas de burgués».

Sin duda porque su modestia no les ha permitido adjudicarse el papel de héroes de la jornada.

Contentándose con el más cómodo, que consiste en tirar la piedra y esconder la mano.

Y todavía no hemos salido de la segunda columna del periódico libertario, y otra vez tenemos que sacar el pañuelo para limpiarnos las lágrimas que á cántaros corren por nuestras mejillas.

Leed, leed y compungíos:

El número 144 fué multado; el 145 denunciado, secuestrándose los ejemplares que cayeron en poder de las autoridades. Pasamos días de prueba, y sería una gran vergüenza que este periódico tuviera que desaparecer, no por la persecución gubernamental ni por falta de firmeza en los que lo escriben, sino por falta de recursos pecuniarios, cuando tantas pesetas se nos deben. Estamos dispuestos á resistir hasta el último momento si los compañeros y los corresponsales nos facilitan los medios necesarios para ello, únicamente cumpliendo sus compromisos con esta Administración. Podremos resistir algún tiempo las multas, las denuncias, si se nos saldan las cuentas. De otro modo, la vida del periódico será imposible.

Semejante perspectiva es horrible, y quien no suelte la mosca,

O no tiene corazón, ó será de bronce ó peña.

El periódico pelagra, el pucherete está en un tris.

Ya que se perdió la huelga, ¡por Dios! que no se pierda el *modus vivendi*.

Y seguimos copiando del periódico libertario, «que viene bueno»:

¿Sabéis, obreros, lo que se dice por Madrid? ¿Sabéis lo que se dijo el sábado pasado en el Congreso de los diputados?

Que el Gobierno estaba tan agradecido á los jefes socialistas por la actitud que han guardado contra los obreros catalanes, y estaba tan seguro de que para detener la revolución social es preciso proteger á aquellos jefes, que ha acordado autorizar al ministro de la Gobernación para que protegiera á EL SOCIALISTA y pudiera salir diariamente cuanto antes. Además, si el Gobierno actual hace nuevas elecciones, irán cuatro diputados obreros á las Cortes. Este es el premio que el Gobierno ha otorgado á los jefes socialistas en pago de su traición y de su conducta asquerosa.

No copiamos esto para comentarlo, ni siquiera para tomarnos la molestia de desmentirlo, sino para demostrar cuánto imbécil injerto en canalla se oculta bajo el adjetivo de libertario.

Continuamos avanzando en la lectura del periódico ácrata y encontramos este párrafo, referente á los sucesos de Barcelona:

Se asaltaron los carros de la carne varios días; se saquearon los mercados y las tahonas, y como los burgueses no salían por pan y las criadas tampoco querían salir, padecieron más hambre que los huelguistas, los cuales comían de lo que hallaban por el campo ó por la ciudad.

¡Pobres burgueses! Ahora comprendemos que hayan tenido que capitular.

Por hambre.

A punto está el periódico libertario de reconciliarse con la Prensa burguesa.

Como que llega á darle las gracias «porque se ha ocupado con lealtad y con seriedad de la huelga de Barcelona».

Esta vez no ha querido ver en el asunto el *perro chico*.

Sin duda teniendo en cuenta que no es prudente mentar la sogá en casa del ahorcado.

Dijimos en una correspondencia de Castellón:

Una Comisión de patronos se ha presentado en el despacho de nuestro jefe político...

Y el redactor del periódico libertario, que en vez de cabeza debe tener un pepino, interpreta lo de «jefe político» por «el jefe de los socialistas de Castellón».

¡A qué extremos conduce la mala fe! Al extremo de menear las orejas.

En *Las Noticias*, de Barcelona, leemos esto:

Parece que algunas entidades obreras escribieron al diputado Lerroux significándole su disgusto por no haber cumplido las promesas que hacía en los mítines de ponerse al frente de las masas revoltosas apenas se tocasen las consecuencias de la agitación, que él fué de los primeros en promover.

Esas entidades obreras son muy exigentes; no comprenden que del dicho al hecho...

Además, que el Sr. Lerroux tenía que estar en el Congreso.

Donde no silbaban las balas.

Raul dice desde las columnas de *El País*:

Los que llamándose revolucionarios, aunque aplacen la revolución para cuando la decreta la sabiduría de los zaragozanos diputados ó diputados y ante los atropellos del Poder público y después de humillantes y repetidas súplicas de amparo á la legalidad, no hallan cosa mejor que hacer que la aconsejar á los obreros de Teba que disuelvan sus organizaciones, que cedan, en fin, y ofrezcan la parte póstuma para que los azoten, están juzgados por sus obras.

Este Raul que tan descaradamente falta á la verdad, es Ricardo Mella, un anarquista intelectual, que en vez de ponerse motes para andar por las columnas de la Prensa burguesa, debió abandonar su hogar y marcharse á Barcelona para colocarse al frente de la huelga general.

Y los ácratas intelectuales que ponen á los obreros enfrente de los mausers y se quedan en casa, merecen que les den dos puntapiés en «la parte póstuma».

Cerramos esta Crónica, que «la actualidad» nos ha obligado á dedicar casi por completo á un asunto, copiando los siguientes párrafos de un periódico de Sigüenza, y á los cuales sólo tenemos que poner el V.º B.º:

¿Qué ha sido de los grandes hombres, de los amigos del pueblo, de los redentores del obrero, de los que pedían un puesto el día del combate para luchar al lado del proletario?

Ciertamente que se habría lucido el que los hubiese buscado por las calles de Barcelona durante estos días de zaragata, carreras, tiros y revolución. No hay cuidado de que se haya visto á ninguno entre los grupos de los mal aconsejados que hicieron frente á la fuerza armada.

Lerroux, el gran revolucionario, el que grita en todos los mítines que quiere sangre, fuego y exterminio; el que excitaba al motín al pobre trabajador, se ha estado muy quietecito en Madrid, «sin volar al sitio del peligro», como prometía hacer á los papanatas que le aplaudían.

Junoy, el abogado sin pleitos, el repugnante tipo de dos caras, el que en el mitin del Circo Barcelonés decía que «el día de la lucha yo iré con los que avancen más», ha pensado ahora de otra manera, y el día antes de declararse el paro general creyó prudente ahuecar á Francia, á fin de evitarse, ¡pobre chico!, algún disgusto ó alguna avería.

Bula, el furioso revolucionario que chupa del presupuesto; que en cada discurso pide la lucha para el día siguiente; el que entabló un proceso contra la Guardia Civil; el que en el mitin del Calvo-Vico decía que «si no se hace justicia, Isart Bula será el primero que se hará justicia por su mano, aun cuando deba avanzar solo contra la Guardia Civil», cuando vió que los civiles iban tercera en mano por las calles, no creyendo oportuno empeñarse en peligros, sintió apagarse su ardor bélico y se dirigió á escape á la estación y no paró hasta el otro lado de la frontera.

La Teresa Claramunt, la terrible anarquista que se ha hartado de llamar cobardes y gallinas á los socialistas porque no son partidarios de la lucha armada, también desapareció como por arte mágico, dejando en la calle á los que ella había puesto en gresca.

Bonafulla, el otro anarquista de boquilla, también comprometedor de sus compañeros, lo arregló de otra manera: se presentó en Capitanía General, y allí, claro está, le declararon preso, y el hombre se ha encontrado al abrigo de todo riesgo y en disposición de hacerse pasar por víctima entre los obreros...

EL RESULTADO

Con un día solo de huelga—decían los anarquistas de Barcelona á unos obreros—se alcanza el triunfo de los metalúrgicos.

Con la huelga general—decían los mismos anarquistas á otros trabajadores—el silencio y el hambre para todos serán un hecho, y los explotadores capitularán.

En los mítines, esos mismos sujetos hablaban de represalias terribles con los que viven á costa de los demás, para que en lo sucesivo observasen los que se libran de la venganza una conducta más humana.

También dieron á entender que la huelga podría ser el comienzo de la revolución social.

Diciendo todas esas cosas y empleando la amenaza, lograron que la huelga general se declarase.

¿Duró ésta un día y dió el triunfo á los metalúrgicos? No.

¿Produjo el silencio y el hambre para todos, haciendo capitular á los explotadores? Tampoco. Ni los ricos pasaron hambre en los días que duró la huelga, ni capitularon.

¿Hubo represalias? Menos. Ni se mató á ningún rico, ni se quemó fábrica alguna, ni se voló la morada de ningún adinerado.

¿Fué un conato de revolución social? Ni pensar. La Capitanía general, el Gobierno civil, el Ayuntamiento y todos los lugares donde había autoridades burguesas, no fueron asaltados. Lucha verdadera con los defensores armados de la burguesía no la hubo, cual lo prueba el que la fuerza armada sólo ha tenido dos heridos.

¿Qué consiguieron, pues, las excitaciones y los manejos de los anarquistas? Hacer que una inmensa masa obrera abandonase el trabajo, que una parte de ella se quedase en casa y que otra, no pequeña, saliese á la calle, se llevase así unos días sin plan, sin dirección, sin saber qué hacer, limitándose la acción revolucionaria de los más resueltos á

tratar de impedir que se abasteciera la población de pan, de carne y de otros alimentos.

Y todo esto ha costado á los obreros algunos muertos, gran número de heridos, infinidad de presos, el cierre de todos sus Centros y que la gente volviese al trabajo sin conseguir el triunfo de los metalúrgicos.

De ese resultado, de semejante jornada podrán estar satisfechos los ácratas y los ilusos que con ellos vayan; quienes no pueden estarlo, quienes tienen que sentir lo ocurrida en Barcelona son los obreros que buscan en su acción común un provecho, una utilidad para su clase, y que creen que los trabajadores no deben echarse á la calle para detener unos cuantos carros de carne, asaltar varias panaderías y quitar á las criadas los comestibles que lleven, sino para hacerse dueños de aquellos puntos donde tienen su más firme garantía los privilegios de la clase capitalista.

LA HUELGA DE TEBÁ

Seguras, sin duda, de que ni el gobernador ni el ministro les han de ir á la mano, continúan las autoridades de Teba atropellando la ley para obligar á los obreros agricultores á abandonar la Asociación.

Ahora están procurando por medios indirectos que salgan del local donde tienen el Centro.

Pensaba la Sociedad haber comprado dicho local, pero como surgió la huelga y los fondos hubo que emplearlos en socorros, aplazaron el hacerlo; mas el dueño del edificio, movido ciertamente por los que quieren ver á los huelguistas á sus piés, exigeles que les pague la cantidad que convinieron en principio, ó que abandonen el local y le den una indemnización.

No sólo se recurre á esos extremos para derrotar á los huelguistas, sino que patronos y autoridades los persiguen con odio africano.

Fueron varios de aquéllos á trabajar á Antequera, é inmediatamente el alcalde de Teba se dirigió al de dicha localidad excitándole á que hiciese todo lo posible para que no se les diese ocupación y tuvieran que irse á otra parte; cosa que no logró, porque los patronos que los emplearon estaban satisfechos de su comportamiento.

Hasta ahí han llevado su deseo de venganza los explotadores de Teba.

Los obreros, dando una muestra más de transigencia, pidieron una nueva entrevista con los patronos, para ver si podían lograr poner término á la lucha de un modo digno para todos. Efectuóse aquélla, pero los patronos siguieron mostrándose soberbios, exigiendo que los obreros dejasen la Sociedad ó, por lo menos, se separasen de los canteros, que son los que los han organizado.

Como éste no era más que un medio indirecto de obtener que los obreros agrícolas se disolvieran, los huelguistas no han aceptado la solución, y se hallan dispuestos á resistir, contando con que no ha de faltarles la ayuda de los demás trabajadores.

Estos, como puede verse por la lista de suscripción, no echan en olvido el principio de solidaridad, que practicarán igualmente protestando en mítines públicos contra los burgueses y el monterilla de Teba, contra los monterillas y los patronos de otros pueblos rurales, que están pisoteando la ley de Asociación y contra el Gobierno que, eobarde ó indiferente, no pone coto á tan escandalosos desmanes.

La huelga general en Barcelona

Por llegar algo tarde á nuestro poder, no apareció este escrito en el número anterior.

Los sucesos desarrollados en esta capital durante la semana que hoy fina, la innegable importancia que han revestido y las enseñanzas que de ellos puede sacar la clase trabajadora, nos han impulsado á trazar las presentes líneas, sin la tranquilidad de ánimo necesaria, imposible después de siete días de sensaciones, de confusión, de noticias contradictorias, absurdas y estupidas-propaladas por todos los ámbitos de la ciudad á cada instante, y desmentidas inmedia-

tamente por otras no menos sensacionales ó extraordinarias.

El origen de este movimiento hay que buscarle en algo lejano: en el tristemente célebre proceso de Montjuich. Aquella vergüenza, aquel salvajismo, que nos presentó á los ojos del mundo como una nación bárbara, sanguinaria é inculta, dejó un rescolido no extinguido todavía. Alrededor de aquellos lúgubres sucesos se ha ido formando una especie de leyenda, transmitida de los mayores á los pequeños, y que, como todas las leyendas, toma mayor cuerpo y alcanza más relieve á medida que el tiempo transcurre y desaparecen los que han sido actores en el drama.

Para colmo de males, y respondiendo al abandono, á la incuria y á la falta de criterio demostrado siempre por los Gobiernos españoles, en vez de haberse designado para gobernadores de esta provincia á hombres prestigiosos y de condiciones, se ha nombrado al que disponía de mayores influencias, sin tener para nada en cuenta la aptitud ni los méritos del agraciado.

Que esto es cierto lo prueba el hecho de que de la larga serie de gobernadores habidos en el transcurso de algunos años, sólo de dos conserva gratos recuerdos la clase obrera barcelonesa: de Sanz Escartín y Marina.

Unase á estas circunstancias la de ser la burguesía catalana, y particularmente la barcelonesa, soberbia, intransigente y avara en extremo, y se tendrán los principales factores del actual movimiento, efectuado con el concurso de casi todos los trabajadores, aunque contra la voluntad de los mismos.

Estos son los antecedentes de lo ocurrido. Veamos ahora la forma en que se ha preparado y desenvuelto la huelga general.

A fin de obtener la jornada de nueve horas, en vez de la de diez que trabajaban, los cerrajeros mecánicos recurrieron el año pasado á la huelga. Duró ésta pocos días, porque la falta de unidad de acción, de fondos y de otras varias circunstancias les aconsejaron desistir de la lucha empeñada. Por consecuencia del fracaso, la Sociedad se quebrantó, no reponiéndose del contratiempo hasta que una campaña de propaganda entre los obreros de dicho oficio llevó á ella un buen número de individuos.

Inmediatamente que la Sociedad se vigorizó algo, pensó seriamente en volver á la lucha por la jornada de nueve horas.

Como la última palabra libertaria en materia de organización obrera consiste en condenar las Cajas de resistencia y toda clase de fondos; como, según esta teoría, para luchar con éxito basta solo un grupo de hombres entusiastas, que arrastren en el momento crítico á los demás, los mecánicos fueron á la huelga sin reflexionar sobre ella y sin más arma que la voluntad y la fe en la victoria, y con los mecánicos fueron también los lampistas, caldereros y fundidores.

A los lampistas los llevaron á la huelga general de los metalúrgicos los libertarios que había en este oficio. Su Sociedad reclamó de los patronos asociados de dicha profesión la jornada de nueve horas. Concedieronla éstos, mas á condición de que habían los obreros de imponerla á los dueños de establecimientos que, no formando parte de la Asociación patronal, se negaran á darla.

De conformidad con lo que las circunstancias exigían, la Sociedad de Lampistas acordó, si la memoria no nos es infiel, recurrir á la huelga parcial, declarándola sucesivamente en los talleres donde no se admitiese la jornada de nueve horas. Cuando esto hicieron formaban parte de la Sociedad la tercera parte de los individuos del oficio y tenía aquélla en caja unos cientos de pesetas.

Según queda indicado, la persistencia de los elementos libertarios en llevar el oficio á la huelga general del mismo, en perspectiva del paro de los trabajadores de todos los ramos que se venía elaborando desde tiempo atrás por los partidarios de tal sistema, hizo que se desechase la huelga parcial y se acudiera al paro general.

Los fundidores hallábanse antes de la huelga en malísimas condiciones. En la lucha que año y medio antes sostuvieran en favor de la jornada de nueve horas, su Sociedad quedó muy quebrantada. Al comenzar la huelga actual, los asociados no pasaban de la tercera parte del oficio, dominando entre ellos los partidarios de que para hacer huelgas no son necesarios recursos.

La situación de los caldereros la desconocemos, pero estamos seguros de no equivocarnos gran cosa si suponemos que sería, poco más ó menos, la misma de los otros dos oficios.

Los preparativos del arte metalúrgico coincidieron con la reorganización de los carreteros, que acudieron á la huelga por no haberles sido aceptadas por los patronos las reclamaciones que les hicieron.—J. COMAPOSADA.

Barcelona, 23 febrero 1902.

Todo socialista debe leer, por lo menos, uno de los semanarios de su Partido.

TRIUNFOS SOCIETARIOS

La Sociedad de Trabajadores en piedra de Oviedo ha alcanzado una señalada victoria. En una importante obra, cuando los días eran pequeños y se trabajaban pocas horas, el patrono suspendió los trabajos, y habiéndole advertido alguien que hacía mal, porque la Sociedad de los obreros lo tendría en cuenta, no dió valor á la observación.

Al ser los días más largos quiso reanudar el trabajo; pero la Sociedad le reclamó 509 pesetas como indemnización de jornales perdidos por los operarios.

Buscó el patrono obreros con que sustituir á los huelguistas, pero como no los halló, tuvo que entrar en tratos con la Sociedad, conformándose, por fin, á abonar 500 pesetas.

La lección ha sido buena, y muchas como ésta podrán dar los trabajadores siempre que cuenten con excelente organización.

La Sociedad de Albañiles de Manresa, después de cuatro meses de lucha, ha conseguido la jornada de ocho horas.

¡EMBUSTEROS!

Servidores de la Monarquía nada menos llaman á los socialistas los ácratas y algunos republicanos porque no hemos querido cooperar á la huelga general tramada por los que tanto daño causan á los obreros con sus erróneos procedimientos.

No solamente nuestra actitud no favorece á la Monarquía—que saldría beneficiada con una rebelión proletaria que le permitiera adquirir méritos ante la clase patronal—, sino que vivimos más apartados en todo de ella y de los partidos que la apoyan, que republicanos y ácratas.

Nosotros reclamamos, no mendigamos, de los Gobiernos lo que por la ley tenemos derecho; pero no mantenemos trato alguno, por más que otra cosa digan miserables calumniadores, con los hombres de la Monarquía. ¿Pueden decir otro tanto algunos republicanos?

Nosotros tratamos de recabar para nuestra clase todas las mejoras y beneficios que legalmente pueden obtenerse; pero no solicitamos gracia, como han hecho algunos anarquistas, ni imploramos misericordia, ni vamos á éstos ó á los otros diputados á pedirles tales ó cuales favores.

Para ser revolucionarios, para trabajar por que desaparezcan el régimen de privilegio en que vivimos y cuantas instituciones le mantienen, no es necesario hablar de sangre y exterminio, como hablan muchos que después proceden con extraordinaria mansedumbre; basta tener convicciones y seriedad, como tienen los socialistas, y conducirse en todas ocasiones dignamente.

Hemos rechazado lo que habrían aceptado seguramente bastantes republicanos y no pocos ácratas; no hemos hecho caso jamás de las adulaciones, y siempre, siempre nuestra conducta la hemos ajustado á lo que exigen nuestros grandiosos ideales.

A eso debemos el respeto que una parte de nuestros enemigos nos tienen, y á eso también la simpatía, cada vez mayor, que entre los trabajadores goza la causa que defendemos.

Los socialistas no han sido, ni son, ni serán jamás auxiliares de la Monarquía.

Congreso socialista de Vizcaya.

Los días 23 y 24 del pasado se verificó en Bilbao el Congreso de las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya.

Asistieron á él 11 delegados en representación de las mismas y 16 de Sociedades de resistencia, que han tomado parte únicamente en aquellas cuestiones que tenían marcado carácter económico.

La sesión inaugural la presidió Perezagua, dirigiendo un cariñoso saludo á todos los delegados y manifestando su esperanza de que éstos cumplirían su deber con el mayor acierto.

En las sesiones sucesivas formaron la Mesa el delegado de Sestao, como presidente, y como secretarios el de Deusto y uno de los de Bilbao.

Todas las actas fueron aprobadas. Se trataron en primer término los puntos que habían de intervenir los delegados de las Sociedades obreras.

Sobre la conveniencia de crear una Cooperativa obrera de consumo, se acordó nombrar una Comisión, compuesta de los delegados de la Agrupación de Bilbao y de las Sociedades de Canteros, Moldeadores, Albañiles y Marmolistas, para que presenten dictamen en el próximo Congreso.

Acerca del incumplimiento de la Ley sobre el trabajo de la mujer y el niño, se resolvió protestar en la Prensa contra él y se nombró una Comisión permanente encarga-

da de realizar los trabajos que estime oportunos para conseguir que dicha Ley se cumpla en Vizcaya ó, en caso contrario, proponer la forma en que se ha de ejercitar una acción común encaminada al mismo fin.

También acordó el Congreso protestar contra la conducta que observan las autoridades en Cataluña y otras provincias con motivo de las huelgas.

Resueltos estos puntos, se retiraron los delegados de las Sociedades de resistencia.

Después, los delegados de las Agrupaciones Socialistas aprobaron la conducta del Comité Provincial, de LA LUCHA y de los concejales socialistas; hicieron constar su sentimiento por la pérdida de los correligionarios fallecidos el año último en Vizcaya, y acordaron algunas modificaciones en la Organización provincial.

Bilbao fué designado como residencia del Comité Provincial, y elegidos, presidente del mismo Facundo Perezagua, y director de LA LUCHA Alvaro Ortiz.

El próximo Congreso se celebrará en Galdakao.

La mayor armonía ha reinado entre todos los delegados, que han mostrado vivos deseos de que las fuerzas socialistas de Vizcaya acrezcan con una activa propaganda de las ideas.

La última hazaña anarquista.

Compañeros de EL SOCIALISTA:

El jueves, 20 de los corrientes, tuvimos aquí un nuevo ensayo de huelga general, por la que tanto suspiran los anarqueros y tantas veces y con tan múltiples pretextos había sido preconizada como esperanza de redención de los oprimidos.

El fracaso de la dichosa huelga no pudo ser más palmario, porque ni fué, ni mucho menos, general, á pesar de la alarma que sobrecogió á los burgueses timoratos, ni la realización del dorado sueño de los desequilibrados dió alientos á quienes de continuo tachan nuestros cuerdos consejos de *plañideras* y de *mujeriles cobardías*.

Los *arrestos varoniles* de los ácratas brillaron por su ausencia, y la huelga general no resultó otra cosa que una nueva edición del «parto de los montes».

Ciertamente que á no hallarse la conciencia de los burgueses intranquila y la opinión alarmada por las noticias que se recibían de Barcelona, no hubiera encontrado eco en Valencia el anuncio de una huelga general. Pero en aquellas condiciones era cosa fácil producir, aunque momentáneamente, lo que en muchísimas ocasiones se intentó sin fruto.

Bastaba que cualquier pelele se asomase á las columnas de un periódico, y cubriese *valerosamente* su nombre con el socorrido de *La Comisión*, para que el temor de los patronos produjese la huelga, apresurándose á enviar á sus casas á los operarios, por no sufrir quebrantos en sus intereses, bien por rotura de cristales ó por desperfectos en sus talleres, que en su imaginación veían asaltados; bien porque los horripilantes relatos de Barcelona les haría creer que ya estaba aquí *la gorda* y pretendieran ponerse en salvo.

Y esto es lo que dió mayor cuerpo á la huelga general en Valencia. Parece ser que unos cuantos presidentes de Sociedades obreras, muy pocos, reunieron secretamente, y por sí y ante sí decretaron la huelga general.

El procedimiento no puede ser más democrático y *autónomo*. A manera de reyzelos, que no sólo disponen de la voluntad de sus compañeros de oficio asociados y no asociados, sino de todos los de los demás artes y oficios; esos presidentes, que á lo sumo representaban á sus personas, se reúnen y acuerdan secretamente la huelga general, y con la mayor *autonomía* ácrata se dirigen á su *Gaceta—El Pueblo—* y la imponen por decreto á toda la población obrera de Valencia; pero cuidando mucho de no firmar con sus nombres el decreto, porque no resultara entonces la *valentía* en armonía con los cánones de la Acracia. Por eso, con toda la modestia posible, firmaron *La Comisión*.

De suerte que, á no ser por *El Pueblo*, el despropósito ácrata hubiera quedado en ciernes, como otras muchísimas veces.

Iniciada la huelga general, más por voluntad de los industriales que por la de los obreros, y ocupada la ciudad por las fuerzas públicas, los de los *arrestos varoniles* apenas se llamaron Pedro, y no resultó de la jornada más que el evidenciarse el miedo cerval de la burguesía á las reivindicaciones obreras, miedo que podrá ser aprovechado cuando los movimientos de la clase trabajadora sean serios y reflexivos, y un exagerado é injustificado alarde de fuerzas por parte de las autoridades.

Como ocurre en casos parecidos, se practicaron algunas detenciones. Esto y la pérdida del jornal han de agradecer á los anarqueros los trabajadores valencianos.

De los detenidos quedaron en libertad todos, menos tres ó cuatro, que es posible lo estén pronto.

Para el lunes 24 corrían voces de que se reproduciría la huelga general, obligándome esto á retrasar la correspondencia, á fin de dar detalles de la segunda locura.

Pero no ha pasado nada. Los ebanistas, oficio que manejan los ácratas, han sido los primeros en acudir á la prensa para hacerse cargo del rumor y aconsejar á los obreros que no hicieran caso y fuesen á trabajar.

Como se ve, el escarmiento ha entrado pronto, viniendo á darnos la razón á los socialistas, que aconsejamos prudencia; la conducta de esas Sociedades en que tanto brillan los anarqueros.

La Sociedad del «Pacto de Solidaridad» que aquí funciona, ó sease el nido de los *valerosos* hombres de la Acracia, no ha hecho otra cosa en esta revuelta que recurrir á las autoridades burguesas, tan detestadas por ellos en sus conversaciones íntimas, para pedirles el perdón de los detenidos, entre ellos algunos correligionarios.

Podrá padecer con esto la seriedad y consecuencia de las ideas..., pero no siempre ha de andarse con explosivos, y á la autoridad hay que reconocerla cuando se trata de mendigar perdón, aunque no aparezcan los mencionados *arrestos varoniles*.—EL CORRESPONSAL.

Valencia, 28 febrero 1902.

Compañeros de EL SOCIALISTA:

Voy á daros cuenta de la huelga general habida en ésta.

El día 19 del actual, y previa entrevista con una Comisión de la vecina ciudad de Reus, se reunió el presidente del Consejo de la Federación Local con ocho ó diez individuos extraños al mismo, y acordaron convocar á reunión general á todas las Sociedades que forman la Federación para acordar la huelga general.

Sin tener en cuenta que el Reglamento federativo no da facultades al presidente del Consejo, y mucho menos á individuos que no pertenecen á él, para tomar acuerdos de tal naturaleza, la misma noche hicieron cundir por la ciudad el *acuerdo* que habían tomado, y como los trabajadores tarraconenses nunca se han mostrado sordos á los llamamientos de sus camaradas de otras poblaciones, asistieron á la reunión general casi todos los que del trabajo viven, ansiosos de saber noticias de los barceloneses y de demostrar á la burguesía que el proletariado de hogaño no es el mismo que el de antaño.

A las ocho de la noche del día 20 celebróse la reunión anunciada, siendo pequeño el local del Centro Obrero para contener á la multitud que acudió. Varios compañeros expusieron lo que convenía á los trabajadores en las presentes circunstancias; mas como los que meditan poco y los que estaban parados se impusieron á los que piensan seria y friamente, se acordó, sin pasarlo á votación, el paro general.

El viernes, 21, se abandonó por completo el trabajo, excepción hecha de los panaderos, barberos y algún que otro oficio de escasa importancia, y á las diez de la mañana se organizó en la plaza de Olózaga una imponente manifestación, que, después de recorrer las principales calles de la ciudad, entregó á la autoridad militar (pues en la mañana del mismo día se había declarado el estado de guerra) un documento en que se hacía constar que mientras estuvieran presos los trabajadores barceloneses detenidos no se iría en esta ciudad á trabajar. Durante toda la mañana, la Guardia Civil de á caballo recorrió las principales calles y la de á pie se situó en la Rambla de San Juan, lugar donde se paseaba la mayoría de los huelguistas. Como la actitud de éstos fué correctísima, por la tarde se retiró la fuerza armada, continuando los trabajadores paseándose pacíficamente, y preguntándose unos á otros qué tenían que hacer y con quién tenían que entenderse para cambiar impresiones.

Como la energía de que algunos blasonaron iba decayendo, al siguiente día, sábado 22, se celebró una reunión en el Centro Obrero, estando presente el alcalde, para la que se avisó á muy pocos trabajadores asociados, acordándose en ella, por *mayoría* de asistentes, que el próximo lunes, día 24, se reanudara el trabajo, puesto que el día anterior se había dicho á la autoridad militar que la huelga duraría todo el tiempo que estuvieran presos los obreros barceloneses.

Esto es, en síntesis, lo sucedido en esta ciudad. La actitud de los dos ó tres libertarios que hay en ésta no ha discrepado de la que observan los de otras partes: tirar la piedra y esconder la mano. Estos dos ó tres sujetos, que fueron los principales instigadores del paro, no aparecieron por ninguna parte; digo mal, se les vió salir á escape cuando la Guardia Civil se echó á la calle, dejando huérfanos á los trabajadores que

habían secundado sus descabellados planes, de la dirección que en tales casos se necesitaba.

Ahora bien: si para acordar el paro general se procedió con tan mala fe; si no se tuvo en cuenta que de los tres ó cuatro mil trabajadores que hay en esta ciudad, tan sólo están asociados unos 700; si no se fijaron en que los iniciadores de la huelga estaban desprestigiados, ¿por qué se ha culpado á éstos dos sujetos del fracaso sufrido? ¿Por qué se les ha insultado y maltratado por haber hecho comprometer á trabajadores dignos, si ellos, los anarquistas, no sirven para otra cosa que para desorganizar y llevar por malos derroteros á la clase trabajadora?

Tan sólo faltaba este descalabro para que todo el mundo huyera de ellos como de un leproso. No ha sido mala la lección que han recibido estos dos ó tres entes.

Para terminar. Estoy viendo cómo el papelucho del antiguo tonelero de Reus, señor Montseny, dirá que el paro fué general en esta ciudad y que sus amigos lo dirigieron admirablemente. Si esto hace, dispense el haber escrito esta correspondencia, no sea que venga á ésta y me escupa á la cara, ya que, según tengo entendido, hace de perdonaídas por ahí.—EL CORRESPONSAL.

Tarragona, 26 febrero 1902.

Compañeros de EL SOCIALISTA:

Pasó el *chubasco* de la huelga general, que ha quedado reducida á una soberana plancha que han hecho sus organizadores.

Contra las noticias que ha dado la Prensa burguesa, los sucesos aquí desarrollados no han tenido más importancia que el lujo de fuerzas desplegado por las autoridades y declarar la población en estado de guerra sin motivo justificado para ello.

Los partidarios de la huelga, á pesar de haber trabajado bastante por llevarla á la práctica, no han conseguido más que la indiferencia de la clase obrera, que todavía tiene muy presente el año de 1891.

Con todo, consiguieron que el día 20 se paralizase el trabajo en buen número de fábricas y talleres. lo que dió motivo á que los trabajadores de Zaragoza, y especialmente los pertenecientes á nuestro Centro, que tiene 17 colectividades, se indignaran en vista del modo como respetan la libertad los anarquistas, y que una Comisión, en nombre del Centro, visitara al gobernador para hacerle saber que no secundábamos la huelga general, y á la vez manifestarle que si eran interrumpidos los trabajos otra vez por los anarquistas ó sus afines, tendríamos que defendernos para que se respetara nuestro modo de pensar.

Esto produjo muy buen efecto en la opinión, pues nadie ha visto justificada la ya tan desacreditada huelga general.

En resumen: lo único que los anarquistas han conseguido ha sido que les cerraran el Centro y les disolvieran las pocas Sociedades que allí había y convencerse una vez más de que los obreros de Zaragoza rechazan la huelga general.

No hay que decir que nuestra actitud los ha despechado, de tal modo, que, según nos manifiestan trabajadores que los han leído, fijan por la noche pasquines donde se insulta ó ridiculiza á nuestro Centro, y de vosotros cuentan cosas tan estupendas, que es imposible oír las sin reírse.

En fin, que tomen mucha tila.—EL CORRESPONSAL.

Zaragoza, 28 febrero 1902.

CRONICA SEVILLANA

Es aventurado afirmar si hubo ó no intención de provocar aquí el paro general para secundar el de Barcelona, aunque sí puede decirse, conociendo la testarudez y obcecación de los ácratas, que si no se procuró llevarle á cabo no sería por falta de ganas, sino tal vez porque comprendieron aquéllos que no está el horno para bollos después del descalabro sufrido la otra vez, que ha dejado dispersos y sin alientos á la mayoría de los obreros.

Lo único habido fué que nuestra flamante autoridad civil tuvo á bien, colocándose la ley por montera, suspender un mitin que proyectaban los anarquistas para protestar, según creemos, de la prolongada prisión de varios compañeros que aun siguen en la cárcel sin causa justificada, determinación que produjo natural descontento, dando lugar á que un grupo recorriera varias calles, á la hora en que aquél debió celebrarse, en actitud un tanto hostil; grupo que fué disuelto sin resistencia por fuerzas de caballería nada menos.

No sólo prohibió el gobernador el mitin en cuestión, sino que hizo prender á dos obreros que presentaron la convocatoria del mismo, siendo libertados á poco, aunque sujetos á responsabilidad judicial por los términos en que aquélla estaba redactada.

Así es como procuran suavizar los gobernantes burgueses de este país los inevitables conflictos entre el capital y el trabajo.

Constituida en esta capital la Agrupación Socialista, nuestros correligionarios acordaron hacer pública —por conducto de EL SOCIALISTA— su más enérgica protesta por la manera brutal y sangrienta que han tenido las autoridades burguesas de reprimir la huelga general de Barcelona haciendo numerosas víctimas proletarias, así como mostrar su disconformidad con dicho sistema de lucha obrera, que da ocasión por hoy á graves daños de todo orden para los trabajadores.—EL CORRESPONSAL.

28 febrero 1902.

RECTIFICACIÓN

En la circular del Comité Socialista Internacional que publicamos en el número anterior se cometió involuntariamente una omisión que cambia en absoluto el sentido de un párrafo.

Dice así:

RESOLUCIÓN DE LONDRES

1.º A los representantes de las Organizaciones que tengan por objeto *sustituir la propiedad y la producción socialistas* y que consideren la acción legislativa y parlamentaria como uno de los medios necesarios para lograr este objeto;

Por el contrario, el párrafo debe quedar en esta otra forma:

1.º A los representantes de las Organizaciones que tengan por objeto *sustituir la propiedad y la producción capitalistas por la propiedad y la producción socialistas* y que consideren la acción legislativa y parlamentaria como uno de los medios necesarios para lograr este objeto;

La abundancia de original nos obliga á aplazar hasta el número inmediato una carta del concejal socialista de Sitjes, compañero Carbonell, una correspondencia de Jerez de los Caballeros, la Correspondencia administrativa y otros trabajos.

Hacemos presente á nuestros correligionarios que la Agrupación Socialista de Palencia no tiene nada que ver con el semanario *La Luz*, que se publica en aquella capital. Así nos lo participa el Comité Socialista de aquel punto.

ECOS DEL PROLETARIADO AGRÍCOLA

He aquí la carta que no pudimos publicar en el número anterior, y que nos envía un agricultor de Medina denunciando lo que hacen con los obreros del campo que se asocian con los monterillas y los explotadores.

«A la par que en Medina, se están constituyendo en Sociedad los trabajadores de otros pueblos comarcanos. Pozáldez, Villaverde, Rodilana, que mantienen en su seno cientos de jornaleros, susceptibles de sumarse con el fin práctico, claro está, de luchar á favor de nuestro mejoramiento común, utilizando para ello cuantos recursos legales estén á su alcance. Pues bien: en los pueblos anteriores, sobre todo en Rodilana, se dan los casos siguientes:

»El alcalde amenaza con quitar el destino de escribiente municipal á un muchacho de dieciocho años, si su pobre padre, obrero agrícola, se asocia.

»El mismo monterilla no permite tocar al dulzainero del pueblo el día de la función, por ser socio.

»Un cacique-patrono, *cicerone* del anterior corregidor, llamado Calixto Corruña, de familia de frailes, despidió á los trabajadores asociados, y ofrece mayor jornal á los que no se reúnen con sus explotados compañeros.

»Ese mismo individuo consultó con sus colegas el más rápido procedimiento para concluir de una vez con los eternos mártires de su desmedida ambición; y entre estos tiranos y los de Pozáldez se firma el compromiso de no admitir en sus haciendas ningún hombre honrado por buen trabajador que sea, en cuanto le oigan hablar de asociación, etc., etc.

»Es necesario tener presente que el jornal diario (cuando trabajan) de los jornaleros de estos pueblos, es en la actualidad para algunos de una *peseta* y el resto cobran á *treinta cuartos*!

»Y ahora dígannos si después de esta iniqua explotación, somos acreedores á sufrir, á someternos humildemente al inmenso cúmulo de coacciones y arbitrariedades de que echan mano aquellos señores, inferiores en cultura á muchos de sus obreros é incapaces de comprender la alteza de miras que aquí, como en todas partes, nos guía al constituir legalmente nuestra Sociedad.»

Los obreros agricultores de Cuevas del Becerro (Málaga) van á constituirse en Sociedad de resistencia. Ya han enviado al Gobierno civil el Reglamento porque piensan registrarse.

En Chilches, pueblo también de la provincia de Málaga, han formado una Sociedad de resistencia los obreros del campo.

A la Sociedad de Agricultores de Pruna (Sevilla) les ha cerrado el Centro el alcalde. Así es como las autoridades respetan el derecho de asociación y como procuran evitar conflictos.

El domingo se verificó en Valladolid la reunión de obreros agricultores para organizarse en Sociedad de resistencia.

Hubo en ella mucha concurrencia, gran entusiasmo y orden perfecto.

Usaron de la palabra Díez (por la Comisión organizadora), Montes, Martín, Fernández y Cabello, que presidió.

Al final se hizo una colecta para los trabajadores de Teba.

Unión General de Trabajadores.

COMITÉ NACIONAL

Hemos recibido un telegrama de las Secciones federadas de Santander, que dice así:

«Santander, 1.º (11,35 mañana).

»Al terminar tareas primer Congreso ordinario Federación Local, envía vuestro conducto fraternal saludo á cuantos trabajan emancipación proletariado, especialmente Sociedades forman parte Unión General.—ACEVEDO.»

Trasmitimos con gusto este saludo á las Secciones de la Unión y agradecemos profundamente el recuerdo de nuestros compañeros de la capital de la montaña.

Madrid, 1.º de marzo de 1902.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

Reclamaciones y huelgas.

En Galicia.—Los obreros empleados en la Compañía Eléctrica General Gallega, de El Ferrol, se han declarado en huelga.

A fin de poner á raya á sus explotadores, dichos obreros trataron de constituirse en Sociedad y reclamar á la vez que un montador de máquinas, injustamente despedido, fuese repuesto en su empleo y se diera á todos los obreros garantías de seguridad en sus puestos.

Esta petición, escrita y firmada por todos los individuos, fué presentada á la Empresa por una Comisión, pero aquélla ó sus representantes se negaron soberbiamente á atenderla.

Sin vacilación ninguna, los obreros todos abandonaron el trabajo.

La despedida sin motivo del montador de máquinas, no era el primer atropello que cometa la citada Compañía.

Los huelguistas se muestran decididos á mantener su justa petición.

Los patronos han buscado personal en La Coruña, pero infructuosamente.

Deseamos que en otros puntos les pase lo mismo, si á ellos acuden en demanda de obreros, á fin de que se vean obligados á atender la justísima petición de los huelguistas.

En Valladolid.—La huelga de silleros ha empeorado por haberse negado el patrono, que había concedido el aumento de 20 por 100, á seguir abonándole.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Sociedad de Obreros fontaneros y vidrieros desea entablar relaciones con todas las que haya en España del mismo oficio.

A este fin les encarece la remisión de sus señas, que pueden enviar á Emilio García, Relatores, 24, pral., Centro Obrero.

—Nuestro correligionario José María Menéndez ha adquirido 10 acciones de EL SOCIALISTA diario.

—La Sociedad de Constructores de carruajes celebró una reunión de propaganda el domingo.

Presidió el compañero Francisco Gallego y usaron de la palabra: por la Sociedad, los compañeros Eusebio García y Antonio Ramos; José García, por los Panaderos; Jimeno, por la Unión General de Trabajadores; Cano, por los Carpinteros; Barrio, por los Fontaneros; Almoño, por los Canteros, y Sastre, por la Agrupación Socialista.

Los oradores demostraron la necesidad de que los obreros se preocupen preferentemente de la resistencia y las cuestiones obreras, de que sean tenaces en la propaganda de los principios societarios, que se instruyan y mantengan fuertemente unidos para amenazar la explotación patronal, y que hagan la política sana que sustenta el Partido Socialista.

La concurrencia escuchó con agrado á los compañeros que hicieron uso de la palabra. Esta Sociedad piensa menudear las reuniones de propaganda, en vista de los bu-

nos resultados que ha dado la del domingo.

—La Sociedad de Albañiles «El Trabajo», en reunión celebrada el domingo último, ha acordado auxiliar á los huelguistas de Teba con la cantidad que obtuvo como indemnización (562 pesetas) del patrono Sr. del Val.

—El Grupo Madrileño, constituido con el exclusivo objeto de adquirir acciones de EL SOCIALISTA diario, ha tomado 38.

Rueda.—La correspondencia para la Sociedad de Obreros agrícolas se dirigirá á Casto Cobos, barrio de Gamazo.

León.—La Sociedad de Curtidores, además de las 5 pesetas que aparecen en otro lugar para los huelguistas de Teba, ha votado 5 pesetas para los alpargateros de Castellón.

La misma Sociedad ha expulsado de su seno, por perturbador de la misma, al individuo *Santiago Marcos*.

Begoña.—Producto de una lista de suscripción, ha enviado la Agrupación Socialista á los huelguistas de Teba la cantidad de 34,30 pesetas.

La Línea.—El Gremio del Carbón mineral, reunido en el Círculo Socialista, ha votado por unanimidad para los huelguistas de Teba la cantidad de 150 pesetas, según aparece en la suscripción.

Málaga.—LA UNIÓN SOCIAL lleva ya recaudadas para los huelguistas de Teba cerca de 100 pesetas.

—La Federación Local se propone celebrar un mitin de protesta por los atropellos que cometen con los obreros las autoridades de Teba y otros puntos.

También proyecta dicha Federación verificar una excursión de propaganda por Teba, Peñarubia, Cañete, Ardales y otros pueblos inmediatos.

—Ha renovado su Junta Directiva la Sociedad de Obreros en hierro y demás metales.

Peñarubia.—Los siguientes individuos de este pueblo han hecho traición á la causa del trabajo yendo á Teba á ocupar puestos de huelguistas: *Francisco Pozo Gallego, Antonio Serrano Arjona, Francisco Frías González, Juan Muñoz Escobar, Pedro Escobar García y Francisco Segura Montero*.

Esperamos que los compañeros de los pueblos inmediatos á Teba no olviden los nombres de esos individuos, por si tienen ocasión de imponerles el correctivo que merecen.

Trubia.—La Agrupación Socialista ha acordado celebrar el 18 de marzo un mitin y una velada.

—Se ha constituido un grupo de correligionarios con el único fin de adquirir acciones para que se publique diariamente EL SOCIALISTA.

Las cantidades se remitirán á LA AURORA SOCIAL, que publicará los nombres de los donantes.

Algunos ácratas de este pueblo han llegado á decir, con motivo de los sucesos de Barcelona, que ya no habría más explotación.

Ferrol.—Con bastante concurrencia, se celebró en la noche del 23 una velada, que organizó la Sociedad de Carpinteros, habiéndose invitado al acto á todas las colectividades.

Usaron de la palabra los compañeros José A. Montero, por la Agrupación Socialista, Pita Cortés y Francisco Pérez, quienes aconsejaron á los que habían abandonado las Sociedades que volvieran á ellas para mejor poder luchar por su mejoramiento y su emancipación.

Leyeron trabajos alusivos al acto los típo-grafos Fernández y Sánchez.

El compañero Camilo Montero, que actuaba de secretario, dió lectura á varios artículos de la ley de Accidentes del Trabajo.

Todos los compañeros fueron muy aplaudidos. Se espera que actos como éste lograrán sacar á los trabajadores de la pasividad en que viven desde la última huelga.

Sevilla.—El día 23 de febrero último se ha constituido en esta capital la Agrupación Socialista, eligiéndose el Comité.

La correspondencia á nombre del secretario, Francisco Pérez, Sánchez Bedoya, 5.

Estos compañeros envían por nuestro conducto un fraternal saludo á todos los correligionarios.

—La Sociedad de Ladrilleros ha celebrado una reunión de propaganda societaria, en la que han tomado parte nuestros amigos González y Delgado. Las ideas expuestas por los mismos fueron muy bien acogidas.

Pravia.—Después de celebrarse una reunión pública, en la que el compañero Vigil expuso las doctrinas socialistas y la organización del Partido Obrero, se ha constituido en este punto la Agrupación Socialista.

Con ésta son 17 las organizaciones que cuenta nuestro Partido en Asturias.

REUNIONES

«El Porvenir», Sociedad de Obreros en hierro y demás metales.

Esta Sociedad celebrará junta general extraordinaria el domingo 9 de marzo, á las nueve de la mañana, en su domicilio, Relatores, 24, pral.